

### *Aluvión de riqueza.*

El súbito enriquecimiento brindó a Venezuela una oportunidad histórica. Como nunca antes la había tenido. Ahora el país podía contar con grandes recursos financieros para emprender las obras tantas veces aplazadas. Durante décadas se había oído la queja oficial sobre la carencia de capital propio para atender las exigencias del desarrollo económico y del mejoramiento de las condiciones de vida de la población. En la mayoría de las ocasiones, estas insuficiencias eran presentadas como justificativo para favorecer leoninas inversiones extranjeras o recostarse en los brazos de la enajenante ayuda exterior.

Pero, a partir de 1973, cambió la situación. Gracias al alza de los precios del petróleo, conforme a las decisiones adoptadas por la OPEP, el país tuvo en sus manos los más voluminosos recursos económicos en toda su historia. En cierta medida, los fabulosos ingresos no eran sino una ligera compensación por los cincuenta años de agotadora explotación del subsuelo venezolano bajo condiciones denigrantes. Jamás se había dado antes ocasión y perspectivas tan ventajosas. Los venezolanos podíamos ahora cubrir los requerimientos esenciales para abrir paso a la prosperidad y dar satisfacción a las necesidades en cuanto a salud, educación, vivienda, trabajo, seguridad social, bienestar, etc., de una población que apenas rebasa los 13 millones de habitantes. Debe agregarse que la favorable coyuntura económica no llegó sola. Para dispersar a la histórica oportunidad los contornos más propicios, el Gobierno de Carlos Andrés Pérez dispuso de otros factores óptimos. En lo interno, un sólido respaldo institucional. Alrededor suyo una abrumadora mayoría en las Cámaras Legislativas, en las Asambleas de los Estados y en los Concejos Muni-

cipales, sin una sola excepción. Todo consecuencia del más vasto apoyo popular volcado en las elecciones del 7 de diciembre de 1973. En el plano de lo político: paz pública, liquidación de la lucha guerrillera, una oposición confundida y fragmentada que ningún obstáculo representa para la gestión oficial, una opinión popular complaciente, un movimiento sindical tan impotente como subalterno a lo que quisiera el Gobierno.

Y en lo internacional, también amplias circunstancias favorables. Había desaparecido el torniquete de la guerra fría que permitía las interesadas presiones, el chantaje, la excitante tensión exterior... En el Caribe no resonaban los tambores de guerra contra Cuba. Washington asomaba una política de tolerancia, para no decir reconciliación. A pesar del ascenso del fascismo en los países del sur de América Latina, el rasgo dominante en la política internacional es la distensión, muy distinto a la situación imperante en los años 60. La distensión, el fortalecimiento del campo socialista y la creciente influencia del Tercer Mundo significaban un cambio decisivo en la correlación de fuerzas. Por lo tanto estaba abierto el compás de un apoyo muy amplio en escala mundial a toda iniciativa para usar las riquezas emergentes en una gran obra de redención venezolana.

Además, a principios de su mandato, el Gobierno solicitó y obtuvo poderes extraordinarios. Fue autorizado para tomar decisiones de todo orden sin necesitar la aprobación legislativa. Se invocó en esa oportunidad que el Gobierno requería dichos poderes extraordinarios para llevar a cabo reformas y cambios a fin de enfrentar con éxito los problemas del país y dar aplicación satisfactoria a la colonial riqueza depositada en sus manos. De modo que también tuvo a su favor excepcionales atribuciones ejecutivas para poner en práctica, sin obs-